

DEPORTES

Insólito: Hay 44 jugadores chinos de ping pong en Río 2016 pero sólo 6 juegan para China

El Ciudadano · 17 de agosto de 2016



Ni Xialian ayudó al equipo chino ganar una medalla de oro en el campeonato mundial de tenis de mesa en 1983. Pero incluso eso no fue suficiente para convencer a sus entrenadores de que podía forjar una carrera junto con los mejores jugadores en su país. Así que decidió marcharse.



Era una niña de 7 años en Shanghái cuando se enamoró del juego. Ahora, a los 53 años, compite en sus terceros Juegos Olímpicos con el uniforme de Luxemburgo, el lugar que adoptó como su hogar en 1991.

En aquel entonces, sólo había una migración por goteo de jugadores desde China a ciertos países de Europa. Pero ese movimiento creció, y hoy se ha producido una expansión por los cinco continentes que ha cambiado el panorama del deporte.

En los Juegos Olímpicos de Río 2016, los jugadores de ping pong nacidos en China representan a 21 países, de los 56 en el torneo. Del total de 172 jugadores de tenis de mesa en los Juegos, 44 nacieron en China. Muchos deportes en los Juegos Olímpicos cuentan con atletas que nacieron fuera del país que representan. Pero ninguno llega cerca del porcentaje del ping pong en que casi un tercio del total de los jugadores nacieron en otro país del que representan (le sigue el baloncesto, en el que el 15% de los jugadores nacieron en otro país).

¿Es ésta la mejor manera para crecer en el tenis de mesa ? «No es un problema», le dijo a *The New York Times* Thomas Weikert, presidente de la Federación Internacional de Tenis de Mesa, aunque admitió que «es un tema» para tener en cuenta.

En estos Juegos Olímpicos, ocurrió lo de siempre. China se quedó con el oro en las competencias masculinas y femeninas individuales y por equipos.

China ha ganado 27 de las 31 medallas de oro, desde que el ping pong fue incorporado a los Juegos Olímpicos en 1988. En Beijing 2008, China ganó todas las medallas de oro, plata y bronce. En 2012, luego de que una nueva regla pusiera un límite de dos jugadores por selección en cada competición, China barrió solamente con las medallas de oro y plata.

Uno de los subproductos del dominio de China – y la popularidad del deporte en el país – es que hay un grupo muy grande de jugadores con talento que no es lo suficientemente buenos para jugar en el equipo nacional. En el sistema chino, perfeccionado a lo largo de muchas décadas, los clubes provinciales atraen a jugadores de los equipos de cada ciudad, antes de enviar sus mejores exponentes para el programa nacional. Sólo los mejores 50 hombres y 50 mujeres de todo el país llegan a entrenar con el equipo nacional.

Después de las reformas económicas que el régimen comunista impuso en 1978, se aflojaron las reglas para salir al exterior y muchos buenos jugadores que no tenían lugar en el equipo nacional comenzaron a buscar trabajo en otros países.

Así, quienes no tienen más perspectivas en China, han buscado cada vez más extender sus carreras como jugadores y entrenadores de otros países dispuestos a acogerlos. «Después de haber perdido mi oportunidad de entrar en el equipo nacional de China, todavía era joven, todavía tenía mi sueño», contó Eugene Wang, de 30 años, a quien le hicieron lugar en el equipo canadiense, poco antes de los Juegos de 2012. «Tuve esa invitación y fui por ello».

Marcos Madrid, un jugador mexicano, suspira y sonríe cuando se le pregunta cómo se sienten los jugadores con esta propagación de jugadores chinos por todo el mundo. «Es complicado», dijo, haciéndose eco de los sentimientos de muchos

compañeros. Todo el mundo reconoce que China sigue estando adelante en términos de entrenamiento y habilidad. Pero las federaciones nacionales creen que traer jugadores y entrenadores chinos elevará los niveles de competencia de los otros jugadores del país.

Hay experiencias muy distintas. Algunos jugadores se mudan cuando son jóvenes y por lo tanto desarrollan lazos profundos con sus nuevos países. Gui Lin, de 22 años, quien representó a Brasil en Río, llegó desde China a los 12 años en un programa de intercambio y terminó por quedarse a jugar al tenis de mesa. «Me siento totalmente adaptado a Brasil; todos mis colegas me consideran brasileño», dijo Gui en un quebradizo portugués.

En el otro extremo del espectro, están jugadores como Li Ping, de 30 años, que dejó el equipo nacional de China el año pasado para competir por Qatar. «No creo que sea importante a qué país estás representando», dijo Li, quien estaba en el puesto 28 del mundo antes de los Juegos Olímpicos. «Lo importante es participar en los Juegos y demostrar tus habilidades en la competencia».

Wikert cree que alguna otra modificación reglamentaria puede ser necesaria antes de los próximos Juegos Olímpicos. Por el momento, los jugadores que cambian de camiseta después de cumplir los 21 años no son elegibles para jugar en la Copa del Mundo y la Copa del Mundo por equipos. Pero se les permite hacerlo en los Juegos Olímpicos.

Weikert dijo que le gustaría una regla que permita a un jugador competir por un nuevo país después de un largo período de residencia. «Esto no quiere decir que podemos cambiar la regla de inmediato», admitió, recordando que 222 asociaciones nacionales tendrían que votar. «Tal vez otras personas piensan de otra manera».

Si los cambios en las reglas o no, Weikert dijo que le gustaría hacer más para cambiar el desequilibrio global. Hay un proyecto para un programa que permita a los mejores jugadores de cada país participar de largos programas de entrenamiento en China.»Esto no es culpa de los chinos. Los otros tienen que practicar mucho «, concluye Wikert.

Fuente: [El Ciudadano](#)